

OTOÑO EN LA LAGUNA

La tierra del pájaro es el aire
y el viento, desde esa inmensidad
despliega su viaje, su alada aventura.

Es otoño y sus vuelos surcan
los días maduros, frutos radiantes
en sazón de la estación declinante.

Qué tenaz propósito en el vuelo,
impelidos a través de peligros,
tormentas, hacia la meta, conocida
o intuita, lejana, enramada, cálida...

Voces bulliciosas y breves reclamos
de alarma rompen el silencio del cielo,
beben en las charcas, estuarios, albuferas,
cubren, árboles y cielo... con sus sueños,
arriba, en lo alto, extraños dibujos: flechas,
dardos, paisajes... flotan, como telas
ondulantes de arañas oscuras, celestes.

El día acaba con sus luces radiantes
y melancólicas, el ocaso y sus fuegos
de vinos azulados, hacia la noche
y el preludio oscuro de la bóveda
estrellada, algunos duermen en el aire
alado guiados por ancestrales voces.

Armonía de la vida que se desarrolla
en la exactitud de los ritos naturales,
en su cadencia de ciclo inexorable;
expansión y contracción declinante.

Como miel cálida se derraman las luces
del crepúsculo, en esta tarde de otoño
en la que lo contemplado es parte
del que contempla, mientras palpita
en esta fusión de armonía, belleza y
perfección profunda de lo que es, Es.

Antonia Lázcoz de *El florecimiento de la rosa* (2019)